INTRODUCCIÓN: Por sanidad del alma queremos decir una relación sana y normal consigo mismo(a), con Dios y con los semejantes… Arrepentirse de sus áreas conflictivas, renunciar a toda área de su vida que no está rendida al señor Jesucristo, pedir perdón a Dios confesando sus pecados y creer en el perdón de Dios, pues se nos declara en la Escritura diciendo: "**Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo**" 1ª Juan 2.1

I. VIVIENDO EN VANIDAD DE SU MENTE Efesios 4:17-18

Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.

Una de las cosas que Dios mira siempre de nosotros, es la condición en la que tenemos nuestro corazón, él mira si el corazón está dispuesto o está endurecido por las circunstancias de la vida y vanamente cree que esto no llegará a un fin. Sin duda alguna una de las enfermedades espirituales que lleva al alma del ser humano al fracaso, es la vanidad, que muchas de las veces crea complejos de superioridad, creyéndonos más que los demás o cosas parecidas. Muchas veces se apoderan sentimientos de inferioridad, que es un sentimiento de incapacidad que frustra a la persona haciéndola considerarse incompetente ante los desafíos de la vida, prefiriendo que otra persona tome el liderazgo y la acción, se manifiesta con las ideas de 'Yo no puedo, no sé, no siento', etc.

Una persona ajena de la vida de Dios tiene algunas características: No ora nunca, no siente necesidades espirituales propias ni mucho menos las del prójimo, no lee La Biblia con devoción esperando que Dios le hable a través de ella, practica toda clase de mal, se embriaga, se embrutece, no entiende razones, no guarda buen testimonio para con Dios, se enreda en los negocios de la vida. 2ª Timoteo 2.4 Además le da rienda suelta a todos los pecados de orden carnal: Fornicación, malos deseos, adulterio, borracheras, avaricias, glotonerías, idolatrías en todas sus manifestaciones.

Sin duda alguna los apóstoles querían que la iglesia, los santos apartados para Dios no se contaminaran con las enfermedades que dañan el alma y la llevan al final a un destino fatal.

1. Considere lo que usted es en Cristo: Hijo de Dios, Juan 1:12-13;

2. Coheredero del reino, Efesios 3:6;
3. Embajador de Cristo, 2 de Corintios 5:17-20.

Dios puede restaurar lo dañado. Puede darle sanidad para el alma herida. Arrancando la raíz de amargura que haya en usted por alguna razón. Puede darle victoria sobre el sentimiento de culpa; usted debe aprender ¿Cómo vencer el afán y la ansiedad? El poder sanador del perdón de Dios primeramente y entre nuestros hermanos y hermanas. También ¿Cómo dominar el miedo? Señales de una maldición y cómo romperla, entre otros.

II. VIVIENDO EN IMPUREZA DE TODA CLASE: Efesios 4:19.

Los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

Hay un sentimiento de culpa que persigue e influencia todos sus actos. Hay una culpa real que es efecto en el alma humana por los pecados descritos en los libros de Dios. La culpa persigue al pecador y le hace sentir su falta, pero cuando la persona se acostumbra al pecado, aprende a vivir con esa enfermedad a tal grado que después de un tiempo ya no la siente como tal; siente que es normal convivir con dicha enfermedad. La lascivia es un sinónimo de lujuria, un deseo sexual desenfrenado y morboso con excesos; la avidez por su parte es un deseo intenso de querer obtener algo; la impureza por su parte se asocia con la inmoralidad, los vicios no naturales y los pecados sexuales. Al reconocer esa culpa una persona puede presentar algunas características: Soledad, desesperación, temor, amargura, indignidad, remordimiento, falta de perdón, demencia y suicidio.

Recordemos que el pecado no confesado, es pecado no perdonado, hay incredulidad hacia Dios, falta de conocimiento de las promesas divinas, presta atención al acusador Satanás. Por tanto su alma no tiene sanidad.

III. RECIBIENDO SANIDAD EN EL ALMA: Efesios 4.22-29

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Efesios: 4:22-29.

El Señor Jesucristo pueda cambiar nuestra alma y cambiar todas las áreas que afectaban nuestra vida. Cuando hacemos lo que Dios nos pide en su palabra somos liberados completamente. La renovación comienza en la mente y el ser humano se reviste de los dones de Dios, se apropia del bien que halla en ellos y se aleja cada vez más del pecado, pues aun sus palabras salen con medida de su boca, con la intención de no ofender a Dios ni al prójimo.

CONCLUSIÓN: Usted es una persona valiosa ante los ojos de Dios, él le ama y quiere levantarlo. Y no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10.28 por ello confiese a Dios, creo en el poder de tu sangre que me limpia de pecado y ahora me arrepiento, Señor límpiame de mi maldad, mientras extiendes tu mano sanadora sobre mi corazón y todo mi ser. Gracias mi Señor Jesús, amén

Si desea descargar el archivo en pdf pulse sobre el siguiente enlace SANIDAD-PARA-EL-ALMA